

Hallazgos estimulantes del Libro de Daniel

Hace unos 2600 años, Nabucodonosor sitió a Jerusalén. Esas semanas estresantes marcaron el inicio de un cambio radical en la vida de por lo menos cuatro muchachos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Años después, el imperio babilónico invasor, incluso el rey Nabucodonosor mismo, serían afectados por la vida y las convicciones de estos jóvenes. Nuestras vidas, al igual que las de ellos, pueden también influenciar a otros. Al llegar Daniel a sus años maduros, fue inspirado por el Señor a escribir sobre algunos eventos extraordinarios, algunos de estos eventos fueron vividos por Daniel, otros sucedieron más tarde, y algunos aún están por suceder. Los primeros 6 capítulos del libro son históricos; los 6 capítulos restantes son principalmente proféticos.

Aunque el Señor Jesús se refirió a Daniel como un profeta (Mateo 24:15), Daniel nunca fue un profeta “de tiempo completo” como lo fue Isaías o Jeremías. Daniel pasó toda su vida como estadista, servidor civil o empleado gubernamental. La vocación al ministerio “de tiempo completo” es una respuesta a un llamado divino. La vida de Daniel demuestra que hombres y mujeres pueden ser usados efectivamente por Dios mientras trabajan en empleos “seculares”. Cada uno de nosotros debe funcionar en base a un llamado, a convicciones y a prioridades. Aunque Daniel tuvo muchas y variadas responsabilidades administrativas, no se dejó absorber por ellas. Él llegó a ser conocido como uno que “servía continuamente a su Dios” (6:16,20). Han pasado muchas generaciones desde entonces, pero las lecciones escritas por Daniel siguen siendo importantes para nosotros hoy día. Veamos cinco de ellas.

1. Las victorias y las derrotas comienzan en el corazón [Capítulo 1: Entrenamiento de Daniel en Babilonia]

Leemos que Daniel y sus 3 amigos pertenecían a la nobleza judía, “en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento” (1:3,4). Ellos tenían un futuro brillante en un país pequeño como Judá. Pero su futuro ahora era aun más brillante en el grande y próspero imperio babilónico. Estos jóvenes fueron animados a integrarse totalmente en esta nueva cultura. Aun sus nombres fueron cambiados (1:7). ¿Qué ayudó a que estos muchachos no perdieran su verdadera identidad como “pueblo de Dios”? Antes que llegaran a Babilonia, ellos habían tomado una seria decisión: “Daniel

propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey” (1:8). Tome nota que esta victoria comenzó en su corazón.

Algunos cristianos piensan que han “caído accidentalmente” en pecado. La mayoría de pecados, posiblemente todos, comienzan en la mente. Al igual que Eva y Acán, vemos, codiciamos, y luego actuamos. Las cosas buenas también comienzan en la mente. Consideramos la verdad, la aceptamos, y luego actuamos con base en ella. Vemos la necesidad de otra persona, pensamos en ella, la sentimos, y luego actuamos. Si vamos a hablar y actuar correctamente, debemos pensar correctamente. Nuestro corazón debe ser correcto. Esa es la razón por la cual el apóstol Pablo urgió a los cristianos: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:2). La vida está llena de pequeñas decisiones. Nuestras decisiones reflejan nuestras convicciones. Esas convicciones o propósitos del corazón deben ser desarrolladas conscientemente en la presencia de Dios. Sin convicciones perderemos nuestra identidad como “pueblo de Dios”.

La toma de decisiones radicales y valientes que dan dirección a nuestra vida no es algo sólo para jóvenes. A medida que envejecemos, nuestro entorno religioso y secular continúa ejerciendo presión sobre nosotros para conformarnos. Podemos ser tentados a pensar que ya lo sabemos todo, o que nosotros no podemos equivocarnos. Cada situación nueva nos brinda una oportunidad de buscar al Señor con humildad y aprender de Él algo nuevo. Hacia el final de sus días, un ángel se acercó a Daniel y le dijo: “Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido” (10:12). Aun en su vejez, Daniel seguía humilde. Seguía disponiendo su corazón a entender. ¿Tiene usted un corazón recto ante el Señor? Las batallas se ganan o se pierden en nuestro corazón. Por tanto, “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23).

2. La oración activa las misericordias de Dios

[Capítulos 2 & 9: El sueño de Nabucodonosor y la oración de Daniel]

¿Recuerda usted lo que sueña? Usualmente nuestros sueños reflejan lo que ha ocupado nuestras mentes durante el día. Pero a veces Dios usa sueños para comunicarse con los humanos. Hallamos unos ejemplos de esto tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento. En el tiempo de Daniel, Dios da a un rey pagano un sueño que lo preocupa. El rey se despertó de mal humor. Llamó a sus sabios porque deseaba entender su sueño: “Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares” (2:5). Daniel sólo llegó a enterarse de todo esto cuando Arioc, capitán de la guardia del rey, llegó para matarlo. ¿Qué haría usted en un momento de crisis como este? Lo que pedía el rey no era razonable. Lo que proponía era injusto. El castigo asustaría a cualquiera. Daniel habló “sabia y prudentemente” y pidió al rey un tiempo. “Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia” (2:14-18).

Crisis personal: ¿Estaba consciente Dios de la crisis vivida por estos hombres? ¡Por supuesto que sí! ¿Podía Dios haber evitado esta crisis? ¡Sí! Pero Dios estaba detrás de esta crisis. Fue Dios el que motivó el sueño del rey. Esta crisis fue diseñada por Dios para acercar a estos varones más a Él, para que ellos se acercasen más los unos a los otros y por medio de esta crisis ponerles en posiciones importantes en el imperio babilónico. La reacción de Daniel fue convocar una reunión de oración. Juntos, pidieron misericordia, no al rey sino al Dios del cielo. Su vida fue preservada, el rey reconoció que el Dios de Daniel era el “Dios de dioses, y Señor de los reyes” (2:47) y Daniel y sus 3 amigos fueron promovidos en la administración de Babilonia. Nuestro Dios aún “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20). ¿Esta usted pasando por una situación difícil? ¿Alguien está siendo irrazonable con usted? ¿Vive usted una situación injusta? ¿Le asustan las posibles consecuencias? Busque unos amigos cristianos y únense en oración. La oración libera las abundantes misericordias de Dios.

Crisis nacional: Mientras estudiaba los escritos del profeta Jeremías, Daniel llegó a estar consciente y preocupado por el estado espiritual de la nación de Israel. ¿Qué hizo Daniel con esta carga? “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza” (9:3). La respuesta de Daniel a una crisis nacional es la misma que a una crisis personal: orar. Daniel busca las misericordias de un Dios misericordioso. “Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira... no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo...” (9:18,19). En los escritos de Esdras y Nehemías leemos cómo Dios respondió esta oración de Daniel. Sus múltiples misericordias se hicieron evidentes cuando muchos judíos salieron de Babilonia y regresaron a Judá. ¿Necesita usted las misericordias de Dios? ¿Le está pidiendo a Dios misericordias? “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 16:24).

3. Las presiones comprueban la tenacidad de una convicción **[Capítulos 3 & 6: El horno de fuego y el foso de los leones]**

El mes pasado, 10 policías del cuerpo élite de antinarcóticos fueron asesinados mientras realizaban una operación. Noticias de homicidios son muy comunes aquí en Colombia. Lo especial de este evento fue que fueron cercados y exterminados por una unidad élite del ejército. ¿Fue un error de comunicaciones? ¿Será que esa unidad del ejército fue sobornada para proteger a un narcotraficante o a un cargamento de drogas? Un reportero concluyó: “Toda consciencia tiene un precio, toda consciencia tiene un punto donde revienta”. ¿La consciencia suya tiene un precio? ¿Cuán profundas son sus convicciones cristianas? Al igual que el apóstol Pedro, somos propensos a jactarnos: “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a

la cárcel, sino también a la muerte” (Lucas 22:33). Pero esta confianza de Pedro aun no había sido probada. ¿Cómo sabemos que Daniel y sus amigos tenían convicciones sólidas? Porque pasaron la prueba de la presión.

(a) Presión que nos motiva a hacer lo malo: Es muy común entre políticos el tratar de usar la religión para controlar las masas. En aquellos días eso era muy obvio. Nabucodonosor hizo una impresionante imagen de oro. Daniel debe haber estado en algún viaje de negocios. Lo que sus 3 compañeros oyeron fue: “Mándase a vosotros... que al oír el son de... todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo” (3:4-6). ¿Podían estos 3 judíos postrarse externamente pero adorar a Dios internamente? Ellos decidieron no postrarse ante la imagen. El rey se puso furioso. Pensó que estos 3 hombres podrían motivar rebeliones futuras. El rey los interrogó personalmente y les explicó nuevamente la orden. Él les dio otra oportunidad. El horno de fuego estaba frente a ellos, pero sus consciencias no se debilitaron. “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo... Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (3:17,18). El Señor recompensó su firme convicción acompañándoles en el horno de fuego. ¿Se encuentra usted bajo presión para actuar incorrectamente? Permanezca firme. Pase lo que pase, no estarás solo.

(b) Presión que nos motiva a dejar de hacer lo correcto: Tal vez unos años más tarde, los tres amigos de Daniel deben haber estado ausentes, ocupados en los asuntos del rey. En esta ocasión Daniel estaba solo. Por razones políticas turbias, Darío firmó un edicto real de “que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones” (6:7). La presión aquí era más sutil. No se exigía que Daniel renunciara a su fe. Simplemente debía dejar de orar durante un mes. Los cristianos son tentados a veces a tomar empleos bien remunerados que paralizan su servicio cristiano (por supuesto, sólo durante unos años). Algunos detienen su ministerio dado por Dios por temor de recibir crítica. Podemos ser tentados a dejar de realizar nuestras devocionales familiares porque un amigo no creyente está de visita. ¿Qué hizo Daniel? “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” (6:10). El Señor premió la convicción firme de Daniel enviando un ángel para acompañarle en el foso de los leones (6:22). ¿Alguna de sus convicciones cristianas está siendo probada en estos días? Permanezca firme. Continúe haciendo lo correcto y deje las consecuencias en las manos de Dios. La obediencia constante siempre conduce a la victoria. Pero esta victoria no siempre es visible. Algunos hombres de fe “fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada... de los cuales el mundo no era digno...” (Hebreos 11:37,38). Pero el cielo los recibió con los brazos abiertos.

4. El orgullo provoca la ira de Dios

[Capítulos 4 & 5: Nabucodonosor se enloquece y a Belsasar lo mataron]

Los alcances del imperio babilónico fueron muy impresionantes. Es muy natural que el rey Nabucodonosor se sintiera satisfecho con sus logros. Al caminar en el terrado del palacio real, "...dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti... hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor... y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves" (4:30-33). ¡Se volvió loco!

(a) Orgullo: Los humanos somos propensos a jactarnos de grandes cosas. Rara vez nos acordamos de darle el crédito a la fuente de nuestra inteligencia, de nuestra salud, nuestras energías y de la vida misma. Esto le desagrada a Dios. Durante los terremotos, tornados, volcanes, tsunamis y otros desastres naturales, reconocemos la fragilidad y la debilidad de nuestra infraestructura social. Pero pronto lo olvidamos, y en poco tiempo volvemos a sentirnos seguros en los brazos de nuestro "sistema humano". No tengo nada en contra de pensiones y pólizas de seguros, pero cuando el sistema bancario nos proporciona mayor paz que las promesas de Dios, lamentablemente hay algo que no anda bien dentro de nosotros. Dios reacciona contra la independencia, la arrogancia y el orgullo. "...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (1 Pedro 5:5). El orgullo causó la caída de Lucifer, la confusión en Babel, la muerte del rey Herodes, y aquí, la locura de Nabucodonosor. Afortunadamente en el caso de este rey, hubo arrepentimiento: "Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta...". Cuando quitamos nuestra mirada de nosotros mismos y la ponemos arriba empezamos a alejarnos de la vida loca. "...y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades" (4:34). Cuando reconocemos la soberanía de Dios y decidimos depender de Él empezamos a vivir una vida sana y equilibrada.

(b) Irreverencia: En el capítulo siguiente, Belsasar, hijo de Nabucodonosor, hizo una gran fiesta para sus nobles. El orgullo de su padre, el juicio de Dios y la conversión de Nabucodonosor no tuvieron impacto en su forma de pensar. Daniel le dijo: "Y tú... Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro... y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste" (5:22,23). Unas pocas horas después, Belsasar fue matado por el ejército invasor. Algunos, por ignorancia, tratan las cosas de Dios con irreverencia. Otros, acostumbrados al ambiente cristiano, pueden ser irreverentes por familiaridad o aburrimiento. ¿Está usted consciente de que Cristo está presente cuando dos o tres se reúnen en Su nombre? ¿Su comportamiento refleja esta realidad? ¿Estamos conscientes de que daremos

cuenta a Dios de cada palabra que sale de nuestra boca? ¿Nuestras conversaciones y nuestras cartas reflejan esta realidad?

5. Nuestro Dios aún controla el futuro **[Capítulos 7 al 12: Profecías de corto y largo alcance]**

Las profecías de Daniel son reconocidas como muy importantes por la mayoría de los estudiantes de la Biblia. Algunos piensan que el libro de Daniel es al Antiguo Testamento lo que Apocalipsis es al Nuevo Testamento. La precisión con que se cumplieron las predicciones de Daniel dentro de los primeros 500 años ha sido motivo por el cual algunos críticos sugieran que el libro de Daniel fue escrito después de estos eventos. Las profecías de Daniel también relatan cosas que aún están por suceder. Es interesante notar que nuestro Dios primero hace planes para el futuro y luego los ejecuta. Los escritores de los evangelios estaban muy conscientes de esto. Ellos notaron y registraron cómo se fueron cumpliendo profecías en diferentes eventos de la vida de Jesús (Mateo 2:15,17,23; 13:14,35; 26:54,56; 27:9).

Cuando pensamos en el futuro, nosotros también hacemos planes. Esto es sabio y prudente, sin embargo, se nos anima a añadir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:15). Cuando el Señor mira al futuro, lo hace con certeza, “porque lo determinado se cumplirá” (11:36). La sola existencia de profecías bíblicas demuestra que Dios determina el futuro. Él controla el futuro de las naciones, de la sociedad, de la iglesia cristiana, de nuestra familia, de su vida y de la mía. ¿Es ésta una forma determinista y malsana de ver la vida? ¿Significa esto que nuestras acciones actuales no influyen nuestro destino? No.

Al considerar las naciones y la sociedad en general, no podemos evitar el notar conflicto, injusticia y decadencia moral. Al observar el estado de las religiones del mundo, nos impresiona la creciente evidencia de violencia, de lo extraño y de actividades demoníacas. Lo que toma el nombre de cristianismo, tiene afortunadamente áreas excelentes. Pero en muchos lugares el cristianismo se ha vuelto social, sincretista, espiritualmente muerto, e incluso moralmente perverso. La autoridad de Cristo y de las Sagradas Escrituras está disminuyendo rápidamente. Me pregunto, ¿cómo puede un cristiano ser realista y al mismo tiempo feliz y optimista? Es indispensable reconocer que nuestro Dios aún controla el futuro. Saber que la sociedad está en Sus manos nos anima a ser buenos ciudadanos. Saber que la iglesia está en Sus manos, y que Cristo aún la está edificando, nos anima a seguir evangelizando, discipulando y estimulando la formación de nuevas asambleas cristianas. Saber que el Señor va a llevar a cabo Sus planes para nuestros hijos, nos alienta a educarles, motivarles y guiarles en los caminos del Señor. Saber que “Jehová cumplirá *su propósito* en mí...” (Salmo 138:8) hace que miremos el futuro con confianza. Saber que “...el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6) nos anima a levantarnos y seguir adelante después de fallar y de cometer errores. Es el saber que nuestro Dios aún controla el futuro lo que hace posible que nosotros los cristianos podamos ser realistas y también optimistas.

Conclusión

Las profecías de Daniel, su vida ejemplar y las experiencias de sus contemporáneos, han sido un reto y una inspiración a creyentes por más de dos milenios y medio. Han sido un aliento a millones a mantener su identidad como “pueblo de Dios”, a sostener una posición sana en asuntos morales, a interceder por otros, a estar dispuestos a pagar un precio para proteger convicciones bíblicas. Esta tenacidad la necesitamos desesperadamente hoy día. Cuando los cristianos consideramos el futuro, no debe haber lugar para el temor, tampoco para la pasividad. Nuestra confianza y nuestro entusiasmo están en conocer a Aquel que tiene el futuro en Sus manos. Al mirar al futuro, Daniel concluyó: “... el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” (11:32). ¿Conocemos a nuestro Dios lo suficientemente bien para esforzarnos y para actuar?

Felipe Nunn
Armenia, Colombia
Junio 2006

Traducido por:
Israel Gualtero

Fuente: www.philipnunn.com